

¡Gracias!

Gracias por vuestro aprecio a la investigación científica y a quienes trabajamos con vocación para servir; es obvio que nos mueve una pasión irresistible. Además de la distinción que me otorgáis, agradezco esta oportunidad para decir algo sobre las plantas y una gestión naturalizada de los recursos en nuestras montañas

Terminé la Licenciatura en Ciencias Naturales el año 1945 y el mismo año gestionamos en Jaca, con José María Albareda, una beca para el doctorado; en 1947 acompañé a mi director de Tesis Mariano Losa España al Cursillo de Botánica en Jaca y nuestra Sección en la "Estación de Estudios Pirenaicos" exploró Ordesa, Guara, el Turbón y Andorra, con varias montañas cantábricas.

Iniciamos entonces nuestro Herbario pirenaico que más tarde ha progresado -como herbario JACA- con la colaboración muy activa de Luis Villar, Gabriel Montserrat y Daniel Gómez; ahora colaboran muchos más botánicos, tanto con recolecciones cuidadosas como con la fotografía digital; así, nuestros datos ya se consultan en Internet vía Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC) o Gobierno de Aragón.

Los estudios florísticos -jamás interrumpidos- han facilitado nuestra colaboración en proyectos internacionales, como **Flora ibérica** (el herbario JACA es básico) y **Atlas de Flora Europea**. La dedicación en Madrid (años sesenta) al estudio pasto/suelo -propuesto por el CSIC- me llevó a la Ecología Terrestre y también a ser nombrado Profesor extraordinario en la Universidad de Navarra, a donde me desplazaba desde Jaca durante los años setenta del siglo pasado.

Antes en Madrid, con F. González Bernáldez y sus discípulos, estudiábamos la dinámica de comunidades vegetales con acción-reacción en el sistema. Esa visión funcional del dinamismo en laderas de montaña con erosión por la gravedad, fue trabajada entonces por Francisco García Novo en Salamanca y después por muchos más. Intentamos aplicar también esas ideas a nuestro Pirineo y así llegamos tanto al gregarismo biológico (de plantas en prados y pastos o de animales en su rebaño) como a la cultura humana, también gregaria en el ambiente rural.

Durante la segunda mitad del siglo pasado desaparecieron las culturas eficientes de antaño con huída del gestor joven; así, la vejez de quienes conocían y vivían los problemas contrasta con el dinamismo de los que ahora rentabilizan el ocio de unos ciudadanos ajenos al sistema. Resulta preocupante la "dimisión" de tantos agentes autóctonos que se han sentido abandonados.

Esas ideas han estimulado a Federico Fillat (doctor agrónomo especializado en pastos) y en nuestro **Instituto Pirenaico de Ecología** formamos a muchos doctores instalados ahora en **universidades** como las de Lérida, Huesca, Pamplona y Alcalá de Henares; otros trabajan en dependencias del **Gobierno de Aragón** que, además, tiene la gestión de Parques con sus zonas de influencia, tanto en el Pirineo como el Moncayo, "Montes Universales" de Albaracín y otros montes turolenses.

Tenemos un pasado aleccionador y el presente resulta prometedor, hay perspectivas halagüeñas y parece que llegó el momento de aprovecharlas, para otear el futuro estando prevenidos ante lo que pueda ocurrir si llega lo que tememos: en mi opinión, será siempre peligroso basar "todo" el desarrollo en un "turismo poco integrado" que además ocupa los terrenos del común sin aportar alimentos.

El remedio está en una culturalización iniciada en los niños que aún quedan en pueblos de montaña, con los hijos o nietos de quienes se fueron. Para nosotros, los ecólogos, la verdadera cultura está en vivir bien de los recursos propios y con eficiencia, es decir, aprovechando a fondo lo que tiene cada valle: así, *comunidad, cooperación y conocimientos activos* conforman la educación apropiada para su escuela interactiva que transmitirá unos conceptos e ideales vividos con naturalidad y pensando tanto en su propio bien como en el de Aragón, hasta en la Humanidad que desea usar ordenadamente los bienes de la Creación para compartirlos. ¡Gracias!

Jaca- Villanueva de Gállego, Heraldo de Aragón, el 20 de septiembre de 2005

Palabras pronunciadas por Pedro Montserrat Recoder al recibir el "Premio Heraldo 2005 a los Valores Humanos y al Conocimiento".